



PASQUAL MARAGALL
Alcalde de Barcelona

BARCELONA'92 **La culminación del reequilibrio urbano**

una larga calle sin urbanizar, se ha convertido en una moderna avenida y en uno de los ejes que ha impulsado la transformación de todo un barrio. Los diferentes proyectos de los primeros años de la década de los años 80, cuya filosofía fue definida por el alcalde Narcís Serra como "urbanismo de zurcidora", compaginaron el respeto por el contexto donde se insertaban con la capacidad de innovación.

Paralelamente, se procedió a la recuperación de grandes espacios para el ocio: plazas y paseos fueron "esparcidos" por toda la ciudad. Asimismo, se crearon numerosos equipamientos deportivos y centros cívicos. Esta política de reequilibrio, de potenciación de zonas alejadas del "centro" tradicional, se vio premiada el año pasado por el premio Príncipe de Gales de diseño urbano concedido por la Universidad de Harvard.

Llevar esculturas a las plazas y jardines de cada uno de los diez distritos de la ciudad ha sido un buen modo de que la periferia también se sintiera "centro". Y Barcelona ha ganado con ello un museo al aire libre.

Más recientemente, los esfuerzos se han destinado a revitalizar Ciutat Vella, el núcleo histórico de Barcelona. La rehabilitación emprendida en este distrito es de una enorme complejidad. Ciutat Vella padeció hasta hace pocos años un proceso de degradación acelerada, motivada en parte por la propia configuración del barrio: calles estrechas y mal ventiladas, pocos espacios abiertos, viviendas en mal estado, etc.

Desde el Ayuntamiento se ha hecho hincapié en una política de apertura de nuevos espacios y plazas y en la rehabilitación de viviendas, paralelamente un proceso de "peatonalización" potenciado la cultura, un ingrediente importante de la calidad de vida. Así, junto al Liceo, el Palau de la Música y a los edificios y museos de interés turístico, se ha instalado la Universitat Pompeu Fabra, en la Rambla. Y también en los mismos entornos de la Rambla se está construyendo el Museo de Arte Contemporáneo dentro de un gran complejo de instalaciones culturales.

La inversión que hacía falta para revitalizar Ciutat Vella se valora en 15.000 millones de pesetas, lo que no podía ser absorbido con el presupuesto de inversiones del Consistorio. Se constituyó entonces una

La magnitud de obra pública que hemos visto los barceloneses en los últimos años no tiene precedentes en la historia de la ciudad. La ilusión colectiva que se ha generado en torno a la organización de la vigesimoquinta edición de los Juegos Olímpicos ha permitido llevar a cabo grandes proyectos urbanísticos.

Las obras realizadas son la culminación de un proceso que empezó a principios de los años 80, cuando el entonces alcalde Narcís Serra planteó la posibilidad de albergar los Juegos Olímpicos de 1992. En la misma candidatura, que resultó ganadora en octubre de 1986, se incluyó la reforma urbanística ahora prácticamente ultimada.

Pero ya antes de la preparación de la candidatura olímpica, se emprendieron una serie de actuaciones sobre todo destinadas a la revitalización de los distritos más degradados. Nou Barris, que creció desordenadamente durante los años sesenta, sería un caso ejemplar. Así, la Vía Júlia, que era

sociedad mixta con mayoría municipal (PROCIVESA), que emprendió con fuerza una serie de operaciones urbanísticas que ya han dado unos resultados muy positivos.

El impulso generado por los Juegos Olímpicos ha permitido que Barcelona llevara a cabo otra serie de operaciones urbanísticas de gran envergadura, como los Cinturones de Ronda o la apertura de la ciudad al mar. Hoy, a falta de medio año para la celebración olímpica, estamos dando los últimos retoques. La práctica totalidad de los 25 kilómetros que forman el anillo viario de los nuevos Cinturones de Ronda están en servicio. Se trata de unas vías rápidas que aligerarán el tráfico del centro hasta un 15%.

El reto de 1992 también ha posibilitado abrir la ciudad al mar. Los más de 10.000 atletas olímpicos tendrán el privilegio de estrenar la Villa Olímpica, ubicada en una zona que ha pasado de ser núcleo de industrias obsoletas a un nuevo barrio frente al Mediterráneo. Las dos mil viviendas que configuran este barrio están dotadas de los servicios necesarios: escuelas, polideportivo, parques, paseos, playas, puerto deportivo y centro comercial. El proyecto del Olímpico Moll en la Villa Olímpica garantiza la presencia de un mercado no sólo para los residentes sino para todos los barceloneses.

La apertura de la ciudad al mar continuará haciéndose realidad después de la mítica fecha de 1992. La reforma del Puerto, que también incluirá un gran centro de negocios y de ocio, y la prolongación del Paseo Marítimo, contribuirán a ello.

Otros proyectos, cuya construcción ya se ha iniciado, serán también protagonistas de la Barcelona postolímpica. Muchos de ellos se integran dentro del Plan Barcelona 2.000, que, impulsado por el Ayuntamiento, han diseñado las diferentes instituciones y los sectores sociales y económicos. Entre ellos, cabe destacar la prolongación, ya iniciada, de la avenida Diagonal hasta el mar. En el otro extremo de la avenida más larga de Barcelona se encuentra en ejecución otra operación de gran envergadura: la llamada "manzana de oro". Allí se instalarán una serie de edificios que albergarán oficinas y centros de negocios, establecimientos comerciales y para el ocio. Esta es una zona que se encuentra en plena expansión de un comercio de calidad y en la cual están situados centros deportivos como los campos del Barça y del Español, el club de Polo y las pistas universitarias.

Precisamente la parte alta de la Diagonal es una de las áreas olímpicas, juntamente con la mencionada Villa Olímpica, Montjuïc y el Valle de Hebrón. El parque de Montjuïc ha dado un salto muy importante al convertirse en una verdadera acrópolis cultural y deportiva. Montjuïc acoge el Anillo Olímpico y numerosas instituciones culturales tales como el Palau Nacional, sede del Museo de Arte de Cataluña, edificio que está en plena renovación. Por su parte, el Valle de Hebrón, en el norte, ha pasado de ser una zona poco desarrollada a un gran centro residencial, deportivo y comercial.

La creación de las cuatro áreas olímpicas se enmarca dentro del interés municipal de desarrollar áreas de nueva centralidad, cuya finalización tendrá lugar después de 1992 y siempre con el objetivo de "centralizar" puntos alejados del centro. Se pondrá especial atención a la plaza Cerdà, la Sagrera, la plaza de les Glòries y toda la zona de Levante de la ciudad, así como la calle Tarragona, que formará un eje de negocios importante que llegará hasta el parque de Montjuïc.

Estos grandes proyectos continuarán dando impulso a la ciudad una vez concluidos los Juegos. El interés internacional, el turismo o la inversión empresarial, serán sin duda otros factores positivos en la Barcelona de 1993.

Será entonces el gran momento de la ciudad, una vez pasada el ansia de la organización de los Juegos Olímpicos y acabadas las grandes obras de infraestructura. La Barcelona reequilibrada y con más calidad de vida podrá ser gozada con tranquilidad.